



"Yo no hago un teatro que mueva sillas".

Giffredo y su dramaturgia de sensaciones fuertes

El teatro puede ganar espacios al poder

Proceso de la crítica al mejor director 1988... Cinema Utopías, en El Tróvico... Ramón Giffredo pasó de un estado de marginalidad breve pero, al de profeta dentro de su obra. Estuvo este año con un muy buen montaje, El deseo de toda ciudadana, en mayo estrenará su versión muy personal de El amor de Molière en El Casavallejo y probablemente también en esa fecha su compañía Fía de Siglo veinte Reconstituirá en escena del teatro Bushara, de su propia pluma. Giffredo, bajito, 38, propone un giro en 180 grados el espacio teatral.

Si en Cinema Utopías hará sociología en un hijo con Valencia más una vida desgarrada de un niño donde desaparecen los muros y el espacio de posiciones, objetos, cosas, relaciones, lores y movimientos que sobreviven al mismo diálogo de la protagonista. A El deseo juega también en un montaje con relaciones, pasiones, encuentros otros, pocos colgares y una convicción de como Giffredo o Bujaral.

Cineasta evolucionó lo de una suya dirección que regresó a Chile en 1982. Después de nueve años de exilio en Bélgica donde estudió sociología, cine y teatro - y a quién sólo Pury Dumont le creyó - viene con una propuesta televisiva de dramaturgia de sensaciones fuertes, y quiere ser conocido además de la mirada de la televisión, la sociedad, la sociología y la muerte, la homosexualidad lesbiana. En Leviafán, escucha diálogo de teatro universitario recordó Quera para un montaje, una película dentro del teatro donde se veían sillas en pena, muchachos, personajes que buscaban strip-tease perdidos, Bob Wilson, un cabaret y teatro de Valle Lección. "Lo peor y lo mejor que he visto" dijo al crítico de La Sota, y con eso lo cerró.

Por eso al explicar —cuando "habla me laño"— vino el "Yo no hago un teatro que mueva sillas".

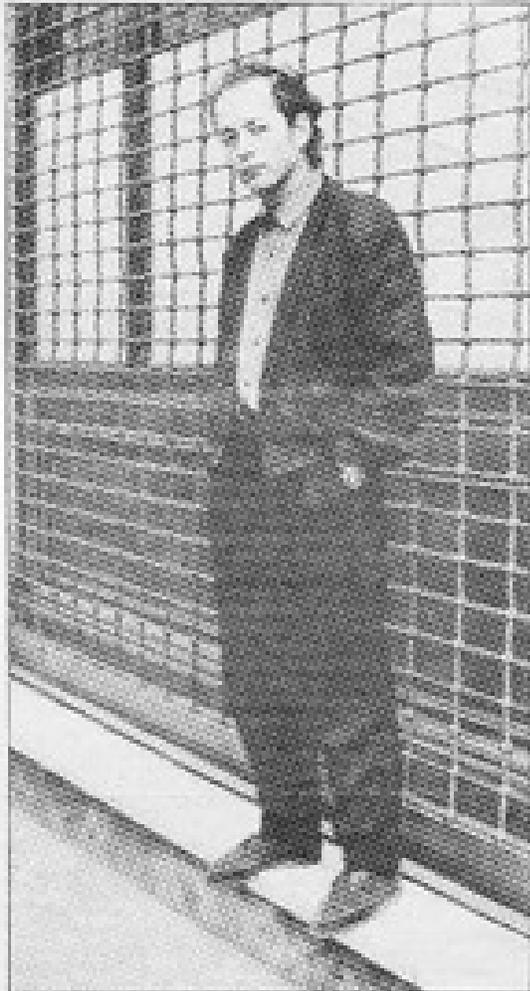
conocerá con Pablo Larraín quién había arrojado un golpe abrumador: el abogado de trabajadores en San Martín 100, plaza teatro marginal de profesores y parados de buses interprovinciales. Nació entonces el Tróvico con sus "voluntarios sexuales" empujados a punta de flechas descomulgadas de insensibilidad pura y heavy metal. Y Giffredo empezó a dar qué hablar. En la Memoria de un golpe los personajes abundados vivos como sus muertos como mártires esperando que pasara la tormenta. Adentro del ropero de lujo estaba el poder. Había violencia ("tanta como la que nos hizo asumir la historia de estos años") roja y blanca.

Después vino Un viaje al mundo de Kafka, Cinema Utopías, Cielos Fuschler y La Murga. En todas estas obras Giffredo demostró ser un innovador visual.

—Por qué le interesa tanto las imágenes, la visualidad teatral?

—Porque provocan sensaciones fuertes. A través de las imágenes el teatro puede ganar espacios al poder. Espacios políticos, políticos, mentales. Porque que la sociedad chilena es bastante violenta y el teatro no lo refleja. Además de lo visual me interesa las atmósferas y la búsqueda del tiempo.

—Cuáles emociones privilegia en teatro?



Giffredo, jugando en blanco y negro al malpa inglés.

una profusión cada vez que habla de amor. Otro personaje coloco-naba cerebros. También se toca la sociedad y el poder. La Murga lo demuestra, un director austriaco, toda la hipocresía, la corrupción y la decadencia.

—Ma sí es un teatro más contemporáneo, ¿verdad?

—Yo diría que la más clara aproximación. Tomé mitos como Bernardo O'Higgins y la Virgen, pero también había muchas utopías de personajes a los que se les había borrado la identidad, que habían muerto completamente.

—En relación con Cinema Utopías un realismo abstracto una marginalidad de drogadictos y homosexuales.

—Y en Argentina, donde viene mal espectáculo viene la obra pero menos que me tratan de reaccionario. Pero la idea central se iba por ahí. En el teatro San Martín de Córdoba la pose crítica liberación, revolución porque esperaba otra cosa por parte de un espectáculo chileno. Pero igual se repitió la idea y fue una buena experiencia.

—Cuál es su búsqueda en su teatro?

—Yo no hago un teatro que mueva sillas. Yo hago un teatro que vibre en oídos y situaciones, que lleva a la reflexión. En La Murga el final queda un suspiro. ¿Qué nos a hacer con el autoritario director? ¿De lo hacen amarrado como a un loco? ¿Qué harán los que vendrán? dice un personaje. Y en Cinema Utopías el espectador dice medio sentido, "¿dónde está el otro cambiante?".

—¿De él vive un teatro pobre?

to de audio, pero gustamos lo que hay que ganar y hay resultados, ¿verdad?

—Con la experiencia junto a Mario Antonio de La Parra, ¿fue difícil trabajar por primera vez en Chile con la obra de otro autor?

—Al comienzo tuve más dudas. No es lo mismo dirigir a un autor que está vivo que al que pasó a la historia. Te apropias menos del texto. Pero cuando vi que De La Parra confiaba, me lancé. Fue una buena experiencia. Demuestra mucho tiempo en prepararlos —cuero grueso— pero al final dije Ahí, resultó.

—Muchos personajes más modernos ahí, entonces ¿cómo fue la dirección de actores?

—Yo trabajaba personajes que eran más bien planeados y con un grupo que ya conocía mi teatro. Aquel tipo que retroceder a otros actores que no eran los de Fía de Siglo, con quienes había trabajado todos estos años. Entro por primera vez frente a una obra con personajes de mucha densidad ideológica. Yo había trabajado con imágenes y con que avanzar en profundidad. Creo que al comienzo nos costó sincronizarlos, pero se logró.

—Además pasaban momentos de la vida en los ensayos.

—Sí porque pienso que eso va al teatro a jugar, y jugarlos bien. Pero también había mucho diálogo y de repetir la idea en el teatro. Uno como director establece con los actores una relación de signatura—paciente y eso es complejo.

—Ahora viene El deseo con sus correcciones y cambios múltiples. Más adelante la Bushara, y el Fía

El teatro puede ganar espacios al poder [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Griffero S., Ramón, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro puede ganar espacios al poder [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile